

# CARCELES:

El Dr. Víctor Irurzun, juez nacional de instrucción ha realizado este profundo estudio sobre los caracteres carcelarios y extracarcelarios de los internos en los establecimientos de Caseros y Devoto, sus normas, liderazgo y estratificación de grupos. El trabajo que presentamos no sólo tiene una base científica. Además, su autor aporta una insustituible experiencia personal lograda mediante el contacto directo con los internos y sus guardianes. Este estudio es parte de una obra mayor sobre Estructura y dinámica carcelaria, realizada junto con el Dr. Elías Neuman.

## "FENOMENOLOGIA EXTRACARCELARIA"

Preocupados por las diferencias que creíamos advertir en el comportamiento de distintos grupos de internos en sus relaciones entre sí, así como con el personal encargado de su custodia, decidimos encarar una investigación de tipo exploratorio para verificar las conductas que se daban en la realidad.

Para ello, dado el escaso tiempo y medios de que disponíamos, juzgamos conveniente ceñir el trabajo a una sola categoría delictiva —delitos contra la propiedad— y, dentro de ella, hurtos y robos (asaltos en grupos) y estafa organizada (delincuencia económica).

Partimos de la base o hipótesis de que ciertas pautas de orientación y conducta, valores, motivaciones delictivas, formas de agrupamiento, lealtades al grupo, estructuras de liderazgo, etc., presentarían especificidades y características propias en los dos grandes grupos a analizar —delitos violentos, por un lado, delitos de inteligencias, por el otro.

El trabajo de campo de carácter esporádico, se realizó en los establecimientos de Caseros —U. 16— y Devoto U. 2—, sitios en la Capital Federal, utilizándose muestras escogidas al azar de internos procesados por los delitos indicados, cuyas edades oscilaban entre los 20 y 30 años.

**Advertencia:** la transcripción de frases entre comillas corresponde a la captación textual de las respuestas obtenidas. (1)

## Tipologías personalitarias

La observación participante y la inevitable proyección que sigue a las entrevistas y cuestionarios practicados hace a la detección de dos es-

tructuras de personalidad que se corresponden con los delitos "asalto" y "estafa organizada o delincuencia económica".

El asaltante es un individuo agresivo, emocional, impetuoso, de inteligencia y lenguaje "concretos", sin capacidad de "espera" para la resolución de la cambiante problemática e incapaz de obras de largo aliento, del tipo "sesomórfico" —según las categorías de Sheldon—.

El estafador, especialmente el de "alto vuelo", se presenta como un individuo calculador, frío, de inteligencia y lenguaje abstractos, con mayor capacidad de "espera" y capaz de empresas de largo aliento, con amplio mimetismo social y facultades instrumentalizadas hacia la "coordinación y eficiencia".

## Motivaciones, creencias y actitudes

El asaltante, rechazado por la sociedad, no se encuentra preparado para la competencia; refleja, con sus gestos, el mundo sumergido del que proviene —"desea ser muerto en una forma inconsciente de liberarse de "su carga"—; por su baja extracción y condicionamiento social se halla, en general, motivado por la necesidad —"el sustento diario"—. Sus creencias son tradicionalistas, carismáticas, místicas, sagradas, por lo tanto, rígidas e inflexibles, típicas de las áreas aisladas, cerradas, incomunicadas y autoritarias. Sus actitudes son de "machismo", "virilidad", "agresividad", "rudeza", "viveza", "ocio", "desprecio al trabajo y a la autoridad", lealtad al endogrupo. Percibe a la sociedad como mal organizada y duda si deben respetarse sus normas, en cambio adhiere a las del propio grupo "que es su sociedad". Aquí lo ilícito es "esconder parte del hecho y aflojar o tener temor". Los que violan tales normas son excluidos —"se les tira", "se les da el olivo"—. Ello no obstante ciertos grupos han adoptado como sector de referencia "la vida del centro", impulsados por el efecto de demostración de la gran ciudad —"El delincuente ha ganado la calle, el asfalto, ya no es más orillero". "El asaltante quiere hacer dinero rápidamente y así "lo boletean rápidamente"... "le dan cualquier cantidad de pirulos".

El estafador o "delincuente económico" aparece como emocionalmente neutro y, en general, con una pequeña diferencia de años en más y de estado casado. Por su distinta extracción y condi-

(1) En la pág. 62 se relacionan las técnicas utilizadas para la presente investigación.

# depósitos de gente

cionamiento social se encuentra impactado por "el consumo ostensible" y motivado por el deseo de "hacer dinero a través de los negocios sucios y de la competencia mañosa", es decir "a cualquier costo". Sus creencias y actitudes, instrumentalizadas, son seculares y por lo tanto flexibles, típicas de las áreas abiertas, comunicadas, móviles. Emerge como producto de la integración de las normas lícitas e ilícitas —en el seno de la sociedad— y del proceso de difusión de la corrupción social que "se imita" y luego "se transforma en hábito". Así como el asaltante "vive delinquiendo en el delito en sí", el estafador, "que actúa desde dentro de la sociedad porque es el reflejo de ésta" —mimetismo social—, lo hace en el desarrollo de sus ocupaciones apoyado en la fuerza de presión de su amplia red de conexiones. Percibe a la sociedad como bien organizada y entiende que deben respetarse sus normas.

## **Acción social**

Los actores, en el supuesto del robo con asalto, son grupos aguerridos con una amplia autolealtad impuesta por la necesidad, desde que su actividad, de carácter conflictiva y ostensible, debe desarrollarse ante un medio hostil. Es precisamente ese medio, que incrementa sus defensas, quien motiva su mayor exclusivismo, agresividad, ingenio y planeamiento, afirmándolos en su calidad de "islas sociales", con un repertorio de expectativas en constante "achicamiento".

Los estafadores, máxime cuando han logrado montar "empresas del delito", operan en situación de aparente impunidad, a distancia social de la víctima y mimetizados en el mundo de los negocios lícitos, lo que resta dramaticidad a su conducta. Su acción es racional, con posibilidades de elección entre diversos repertorios de expectativas.

## **Tipologías y estructuras grupales**

Esta categorización merece, para su adecuado análisis, una subclasificación en grupos primarios, secundarios, de pertenencia y referencia, formales e informales y operativos.

Para ambas categorías delictivas obsérvase una base de desorganización familiar aunque de carácter diferencial. En el sector "asalto" se frustra el proceso de socialización, reservado al núcleo primario de parentesco, por ausencia de uno

o de los dos miembros de la pareja o por la defectuosa integración social de los propios padres. Padres desconocidos, padre alcohólico o delincuente, madre prostituta, madre que trabaja, tensiones familiares provocadas por la pobreza, disciplina contradictoria, alojamiento del menor en centros o lugares inadecuados, conflicto valorativo con el medio circundante, alienación y despersonalización en el mundo del trabajo, son factores todos que impiden la formación de modelos familiares, que, por ejemplaridad, merezcan seguimiento.

En el sector "estafa" el proceso de integración social es vulnerado por el "vacío afectivo" producido por la mera presencia física de los padres, por la sobreprotección acordada por alguno de ellos, por el desquiciamiento provocado por separaciones y divorcios, por motivaciones desmedidas de ascenso en la pirámide del dinero, por efecto, en suma, de los necesarios arquetipos sociales.

La desorganización anotada es disfuncional. Pertenecce al conjunto de expectativas puestas en el grupo primario como mecanismo de integración y control social. Torna necesario redefinir las situaciones ante la emergencia de normas "en transgresión" y de interrelaciones humanas al margen de lo previsto. El incumplimiento de las funciones esperadas recarga las tareas de otras estructuras alternativas, con el tremendo costo y desgaste que ello implica.

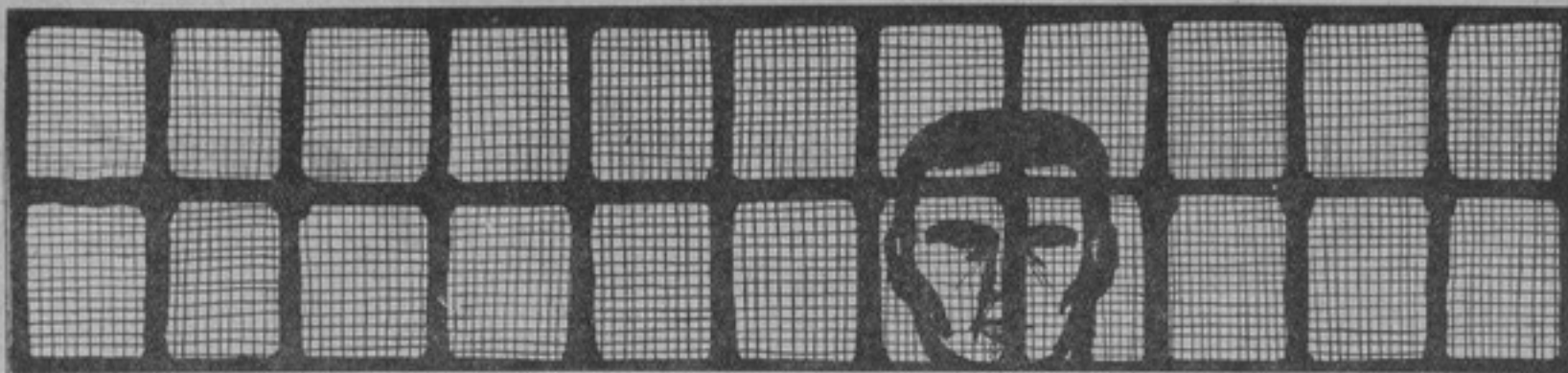
Otros grupos primarios pesan, también, en los procesos de integración social, sectorial y grupal. Para ambas categorías se percibe la influencia del grupo amigo formado en la escuela, salvando, por supuesto, la diferencial extracción y reclutamiento social. Pero donde aparece la distinción es en el nucleamiento posterior.

En el caso del sector violento cabe referirse a contactos basados en la "proximidad ecológica", producidos en "centros ecológicos" que obvian el desplazamiento geográfico. Polo de reunión es la "esquina" que recepta vientos de ocio por los cuatro puntos cardinales. Allí emerge la "patota", exclusivista, aislada, "congelada", presta a descargar sus frustraciones en el primer chivo emisario que avizore. Polo de reunión será, luego, el bajo. (1)

En el caso del sector estafa los contactos se producen a mayor distancia, en un proceso de "dis-

(1) Fondo, el reñidero (cabaret) y el café.





persión ecológica" que implica mayor desplazamiento y movilidad. La interrelación humana es más variada, posibilitando cierta flexibilidad de notoria transcendencia. Por su misma modalidad operativa el grupo secundario se aviene con ventaja al tipo de acción desarrollada por el estafador. Este instrumentaliza su conducta y contactos en procura del objetivo buscado, constituyendo obstáculo la relación basada en el mero afecto y las actitudes violentas, que generan lealtad al endogrupo.

Desde que las actividades del grupo asalto no requieren una técnica de especialización depurada, por el contrario, sus roles son difusos, susceptibles de desempeño con un mínimo período de aprendizaje, la selección y reclutamiento de sus miembros se orienta hacia la persona en sí —particularismo— abstracción hecha de ciertos requerimientos funcionales específicos. El asalto tipo "comando" obviamente difiere de esta apreciación.

Las bandas son, pues, episódicas, heterogéneas, encapsuladas y exclusivistas. Exigen lealtad como medida de seguridad y reclutan nuevos miembros "mediante la exhibición habilidosa de su prosperidad transitoria". Allí cobra importancia la cohesión grupal. (1)

Esta forma de delincuencia, en banda, habría hecho su entrada en escena hacia 1956, con los asaltos a la Aduana y a Salud Pública.

Por oposición a los grupos mencionados la estafa precisa de una selección y reclutamiento orientada hacia la especificidad funcional. La labor a desplegar es compleja e intrincada. Cada individuo ha de desempeñar con eficiencia y subordinación el rol que la organización le ha reservado. La actividad se encuentra pautada por una serie de normas que "formalizan" la asociación.

Pesa, aquí, la "apariencia de empresa" publicitada por los medios de difusión de masa que tiende sus tentáculos, esta vez, desde el "centro" hacia la "periferia" engañada.

La entrada en escena de la estafa organizada dataría de la defraudación que, en forma masiva, se realizó hace una decena de años a la Caja Na-

cional de Ahorro Postal, "donde una serie de individuos sin antecedentes se lanzaron al delito".

### Liderazgo

El líder de la "pesada" (grupo asalto), de textura mesomórfica, es un individuo joven, agresivo, con ciertas cualidades específicas —carismáticas— que lo predisponen para su rol.

Dotado de una ideología místico-mágica —confía en su "buena suerte"— y respaldado por la fuerza piensa que "no va a caer" en los sucesivos hechos, lo que le da el necesario coraje para las tareas a realizar.

Dadas las características de sus grupos es un técnico en las pautas de especialización por ellos requeridas. Es por ello imparcial en el juzgamiento de los conflictos internos— evita así la disociación—; justo en el reparto del botín —"todo se reparte por partes iguales"—; capaz de tomar las resoluciones inmediatas que las circunstancias exijan —se introduce en la acción desplegando un rol protagónico, "comparte la suerte del grupo que es su mundo, jugándose la vida"—. Es no sólo un líder en tareas sino, también, en afecto.

Su cartel lo logra "matando a un par de botones" o "haciendo hechos de resonancia que hayan salido bien", es decir dando pruebas de su habilidad en el desempeño del rol. Lo pierde, en cambio, por "ser rastrero", "delator", por "no jugarse", es decir por no actuar de acuerdo a las expectativas.

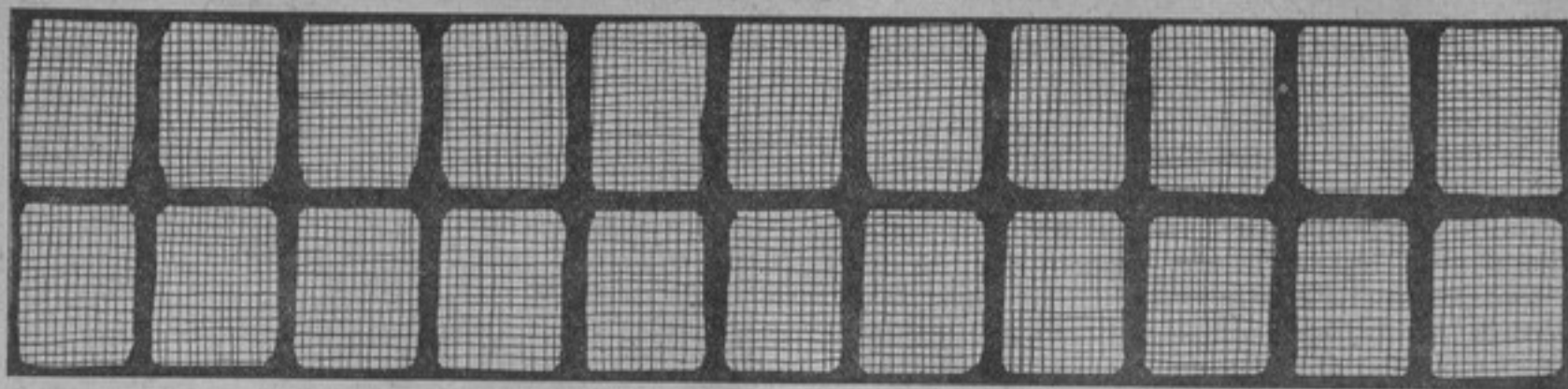
El líder de la estafa organizada es un individuo de más edad, con ciertas cualidades propias que, también, lo ubican en la cima de la actividad. Posee un pensamiento instrumentalizado y secular.

Respaldado por las relaciones públicas y sus amplias conexiones, así como por la red de empresas que lo encubren y ocultan, confía en su impunidad, lo que le impulsa a continuar en su carrera. Es más instruido e "intelectual" que el anterior y con mayor capacidad de "espera" para adoptar resoluciones a largo plazo.

Es un líder producto de la competencia comercial. Fundador y coordinador de "empresas de humo" mutuamente conectadas, se orienta hacia la "empresa como negocio" y no hacia el grupo, como en el caso de "la pesada". "Su arma es la

(1) La violencia, la sorpresa y el desconcierto. Parecieran "guerrillas" provenientes de las zonas "periféricas" en ataque de desgaste a los centros vitales de la sociedad.





lapicera y no la pistola". Su contacto con la víctima es incruento, por ello su frialdad.

A distancia del delito, no enrolado en él como el líder de la "pesada", gana cartel por su ingenio, por el signo de triunfo que significa la obtención de gruesas sumas de dinero "sin arriesgarse". Lo pierde, en cambio, con el "desgaste" de las conexiones e influencias y en la competencia con otros líderes más hábiles en la lid.

### **Extracción social y estratificación**

El tradicional índice de ocupación, ingreso, vivienda y alfabetización permite verificar diferencial extracción social para las dos categorías en estudio.

El grupo "asalto" proviene de barrios pobres, viviendas precarias —con escasez de medios sanitarios— que constituyen verdaderos enclaves de promiscuidad y miseria. Su educación, apenas primaria, ha sido entrecortada por desajustes escolares, "rabonas", malas notas y deserciones motivadas por el desempeño, también entrecortado, de tareas ambulantes en ayuda del desquiciado grupo familiar. No ha hallado vehículos apropiados para satisfacer el juvenil deseo de aventura ni para gratificarse en el juego. Ha sido perseguido por la "chatura y vacío ocupacional" o por su inestabilidad constante y aleatoria, lo que significa desarraigo familiar y conflicto. Sus ingresos le han permitido "durar" en una vida que se le escapa y a la que no puede integrarse. El grupo estafa proviene de áreas más ricas y céntricas, con unidades habitacionales adecuadas. Su educación, muchas veces universitaria, ha sido troncada por su incapacidad de "espera" motivada por compulsiones a la riqueza desmedida. Su defecto de socialización ha producido un alejamiento de sus deberes para con la sociedad y adhesión a canales ilegítimos de ascenso, proceso al que se auna el de alienación en el trabajo. Sus ingresos, adecuados o generosos, no han alcanzado a superar sus aspiraciones compulsivas.

### **Establecimientos de máxima seguridad**

Un doble círculo —murallas de cemento y murallas humanas— dan impermeabilidad a estos enclaves que algunos internos denominan "depósi-

to de gente". El resultado es disfuncional para la readaptación de los individuos al medio porque, precisamente, se los desconecta de él. Aquí la libertad es encerrada, contorneada por el doble muro de piedras y de individuos. Aquí se queda "etiquetado" para el futuro, con grave riesgo de una detección ulterior diferencial. Cabe señalar la inquietud de algunos especialistas que ven en estos sistemas de pabellones, barrotes y guardianes un producto de la racionalización social que levanta monumentos para el aislamiento de los individuos "incorregibles", justificando así su despreocupación por la corrección de los factores que inciden sobre la conducta delincuente.

### **Rol de la disciplina, del trabajo y de la educación**

La autoridad carcelaria, como estructura, se presenta como un valladar proyectado por el temor generalizado a investigar la desorganización social.

Dos aspectos cabe distinguir: su organización estatutaria, rígida o formal, donde las reglas del juego se hallan previstas, y su organización informal, permisiva, producto de la interacción, donde deben superarse situaciones no previstas y donde la calidad de "ser" humano se adelanta a las frías reglas. En esta dicotomía se advierte colisión. También se advierte conflicto entre las normas del penal y las normas de la población penal.

El ejercicio de la autoridad así como el régimen alimenticio —"siempre hay hambre", "la escasez de alimentos aumenta las tensiones del preso, que siempre está nervioso"— parecieran influir en las relaciones no sólo con aquella sino con los propios internos. A mayor rigor y escasez, mayor conflicto y desintegración y viceversa. La autoridad se sirve de dos tipos de sanciones para manejar a la población, las positivas o de recompensa y las negativas o de castigo. Las dos poseen un denominador común: la soledad. Pueden limarse sus efectos mediante un adecuado régimen de visitas, pueden agudizarse mediante el calabozo y su prohibición —"la visita da ánimo", "permite seguir". "Es peor el calabozo, por la soledad, que el castigo físico"—.

La educación, en su forma más variada, es recibida con verdadero beneplácito. Se advierte ad-



hesión a la adquisición de conocimientos a través de libros, de la información epistolar y verbal. En algunos casos se lee a Shakespeare y a Platón. Es que, mediante la educación, el individuo aprende "a bucear su propio "yo" y "se le abre un amplio camino". Su signo positivo se debe a que posibilita una nueva apertura ante la vida, a que se ensancha el repertorio de expectativas, a que se toma revancha contra la carencia educacional. Idéntica actitud se percibe respecto del trabajo. "El preso se siente cosa" y quiere borrar esa imagen de sí mismo y del mundo circundante. Mediante el trabajo puede participar e integrarse en un medio que lo excluye, "poner algo de sí", sacudir el ocio que lo impregna, satura y degrada.

### **Normas carcelarias y normas grupales. Pautas de orientación**

A nivel de expectativas en los establecimientos se da una pirámide normativa en cuya cúspide se encuentran las normas organizadas, escritas, del penal. En su base, por defecto de reglamentación, hallan cabida las normas grupales, espontáneas e inorganizadas, destinadas a resolver sólo los mínimos problemas de ajuste que implica la diaria convivencia.

Estos grupos presentan las características de una comunidad cerrada, aislada, nivelada por la desgracia. Es previsible, entonces, que sus normas sean estáticas, sagradas, exclusivistas y protectionistas, dada su génesis intracarcelaria. Esta hipótesis no se encuentra desvirtuada por las normas extracarcelarias de que sean portadores, desde que, inevitablemente, sufrirán un proceso de condicionamiento impuesto por el medio.

El marco del que parte la producción normativa es la situación de privación y ocio a la que se encuentran sujetos. Ningún nuevo estímulo se añade a la incomunicación con el mundo y a la pasividad obligada. En tal supuesto se produce un reforzamiento de normas originadas en la interacción con los otros grupos de internos y con la autoridad.

Existen normas grupales o comunitarias prescriptas: "hacer conducta carcelaria", "hacer la causa", "respetar el sueño del otro"; existen normas proscriptivas: "no delatar", "no meterse"; y existen, finalmente, normas permisivas. Se percibe amplia fidelidad a estas normas que posibilitan adaptación ante la emergencia. Entre los grupos se advierte, sin embargo, cierto relativismo o mosaico normativo. Los de "la pesada", que pareciera dieran la norma grupal generalizada, —el encierro genera pautas agresivas en las que son especialistas—, se muestran rebeldes hacia las normas del penal y firmemente orientados hacia las del endogrupo. Los estafadores, consecuentes con sus normas y actitudes extracarcelarias, son ritualistas en el cumplimiento de la norma del penal y adhieren, compulsados por las circunstancias, a las



Caseros y su futuro.

normas grupales. Ciertos sectores como conformistas —presos viejos—, otros como rebeldes contra todo —iracundos generacionales— y otros, por ejemplo, como en retirada psicológica y social —los parias—.

Se verifica, entonces, que el papel reservado a la norma carcelaria debe ser el de la búsqueda de un equilibrio entre la realidad querida y la realidad existente, el de la superación gradual y diferencial de las circunstancias —encierro y soledad— que sumergen y desconectan los grupos humanos en estudio.

### **El liderazgo intracarcelario**

En toda comunidad o pequeños grupos resolutivos, emerge el liderazgo como respuesta a las tensiones producidas por la necesidad de resolver distintos problemas. Es así como se advierte la presencia de individuos especializados en coordinar tareas, en ideas, en equilibrio emocional —desquiciado por las tensiones aludidas— etc. En la situación carcelaria, sin embargo, la producción de líderes presenta características propias, condicionadas por las circunstancias especiales en que se desarrolla la convivencia, lo que origina una tipología distinta.

Las preguntas directas tendientes a verificar la existencia de líderes reciben respuestas negativas.



Se detecta una preocupación especial en desconocer su existencia. Solo mediante cuestionarios indirectos o proyectivos se obtiene el propósito buscado. El "cartel" o prestigio carcelario puede ser "externo" —el que se trae de extramuros— e "interno" —el que se logra intramuros—.

El prestigio externo es el que acompaña al individuo en su ingreso y le queda como adosado. Se gana por "jerarquía prontuaria" —frondosos antecedentes— "por boletearse un par de botones en la calle", por haber demostrado aptitudes en el montaje de empresas de humo y canalizar importantes sumas provenientes del ahorro popular, por haber actuado a nivel internacional, etc. El prestigio interno —"que lo hace el grupo"— se gana "con el tiempo y con actos", por guardar "conducta carcelaria", por autoridad moral (preso viejo), por temor (gente de la pesada), por inteligencia (estafadores), por actitudes de rebeldía ante la autoridad ("iracundos"), etc., es decir por responder a las expectativas del medio.

Existen diversas técnicas para mantener el cartel o prestigio, es decir, distintas conductas que no son más que formas adaptativas de mantener el liderazgo que se siente amenazado. Entre ellas: "no descuidarse", "estar siempre pronto", "hablar poco" o sea demostrar que se siguen jugando con eficiencia las condiciones que elevan a la situación de preeminencia. Por otra parte, ciertas actitudes significan, sin más, la pérdida del liderazgo, como por ejemplo: "haberse venido a menos en una pelea", "ser confidente", etc.

La figura del "grata" es una de las más significativas. "Arrastra suecos", usa pijama y toalla al cuello, "habla de querusa", camina con pasitos cortos, escupe de costado y "mira de reojo". Es agresivo, pendenciero, portador de vacío cultural y de actitudes machistas por compensación. Es el "compadrito" de la cárcel.

Como es un paria y "carga condenas", "ha dado puñaladas" o "se ha cortado", su "elemento y auditorio está en la cárcel": "Es un producto carcelario y víctima del medio". De allí saldrá "cuanto antes para cometer hechos de los que se jactará nuevamente", tornándose en una especie de "exprinter carcelario" —según la feliz expresión de uno de los entrevistados—.

En conflicto con lo nuevo "defiende su prestigio no arriesgándolo"; "es un incomunicado voluntario, por ello no habla, porque si lo hace ofrece muchos blancos".

Distingue su jerarquía dando el trato de "che, hermano", a otros "gratas", dispensando el "diga, don" a los demás.<sup>(1)</sup>

Rechazado por la sociedad —"socialmente no es nada"— es el elemento disociador del grupo. Líder del ocio, obtiene cigarrillos y alimentos de los "logis". Encarna cierta tradición o "aristocracia carcelaria" que tiende a desaparecer. El

grata es, en suma, un indicador de áreas sumergidas y de desorganización social.

Las pautas culturales de la "pesada" se autorrefuerzan por la situación de aislamiento y tensiones consiguientes que implica el encierro. El medio hostil aunado a las tradiciones propias del grupo crean ciertas actitudes de evasión y fuga del medio que requieren líderes en tales conductas, que se perciben como las únicas posibles. Por ello se impone el individuo agresivo, resolutivo, de contundencia física, de acción. Debe poseer virtudes extraordinarias —"carisma"— que permitan la subsistencia del liderazgo no obstante el desgaste que implica la diaria convivencia "sin un quehacer en la especialidad". Se vivencia, pues, un proceso de identificación irracional con la fuerza.

Menos identificable que el anterior, el liderazgo del estafador aparece como especializado en técnicas de equilibrio, en desajuste y ajuste (flexibilidad) a los distintos cambios, en un sagaz mimetismo social que le posibilita la interacción bipolar entre los grupos internos y la autoridad carcelaria. Sus orientaciones respecto a la fuga —psicológica y real— se identifica con medios operativos de carácter instrumental.

El preso viejo, "veterano" o "antiguo" se encuentra asimilado, adaptado a la situación. "En la cárcel, piensa, se está para siempre". Posee experiencia carcelaria. Su conducta es conformista, desarrolla "conducta carcelaria". "Poseer una aureola por el tiempo que lleva detenido". Prudente, tranquilo, callado, tolerante, es el que orienta, el consejero jurídico, "el que sabe".

El "iracundo" es el elemento que transculturaliza las normas y pautas en innovación de un medio que se halla en conflicto generacional. Es el que derrumba arquetipos y expectativas carcelarias. Es quien piensa que "el reincidente es un 'otario', un individuo que no supo hacer las cosas". Es el que erosiona figuras como las del "grata".

En algunas entrevistas ha sido dable detectar "líderes sirvientes" —que se identifican rápidamente con las actitudes del líder como medio de superar la sensación de vacío que les produce su ostracismo grupal— y "chivos emisarios" —en quienes se proyectan, mediante pullas e ironías, las tensiones del grupo—.

En todos los casos se siente la ausencia de trabajadores sociales, de líderes en readaptación y recondicionamiento social, capaces de realizar trabajos de grupos y con grupos —socioterapia—.

### Estratificación

Tradicionalmente se encara la estratificación social desde distintos niveles. El enfoque funcional asevera que toda sociedad requiere de una serie graduada de posiciones, con recompensas y privilegios diferenciales, para asegurar el cumplimiento de funciones vitales que posibiliten la supervivencia y adaptación de la estructura al

(1) "Aspirantes a gratas por otra parte, son los adulones que que caminan con él.



medio. Aún en una situación de emergencia y privación como es la de la prisión, surgen ciertas formas de estratificación que corroboran el aserto. Es más, sobre las expectativas de nivelación e igualdad previstas por las normas del penal se insinúan alteraciones impuestas por la realidad, que siempre entraña problemas y soluciones, es decir, ajuste.

El enfoque económico visualiza la estratificación como producto de una tenencia diferencial de la riqueza. Ciertos esbozos de esta postura pueden verificarse en el análisis de la estructura y funcionamiento de las ranchadas, donde se perciben "ranchadas poderosas" —con muchos paquetes— y ranchadas "marginadas" —con escasez de alimentos—.

En la estratificación de los internos adviértese aislamiento, incomunicación y, por ende, poca movilidad. Su estructura es cerrada e impermeable. La inexistencia de una adecuada división del trabajo, que posibilitaría la diferenciación de roles, impide la interdependencia social así como la circulación de las élites informales. Estas se encuentran "congeladas". El status se adquiere por fuerza y fama. Ninguna otra variable interviene como vehículo de la renovación de las élites, salvo el caso de los traslados y nuevos ingresos.

Para la generalidad de los internos, en la cima de la pirámide se encuentran los de la "pesada", los "antiguos" y los "gratas", que reúnen cartel interno y extracarcelario —prestigio— así como "poder físico". Estos tienen "méritos carcelarios", "no son plebe". Demuestran "eficiencia en el manejo de la cosa", se encuentran legitimados por las pautas internalizadas, son portadores de las normas "válidas y vigentes". Su conducta es conflictiva respecto de la autoridad. Ningún otro rol específico es necesario para mantenerse en la élite carcelaria.

En el medio de la pirámide se ubican los estafadores, los homicidas, ciertos rebeldes. Es dificultoso, a esta altura de la investigación, atribuirles posiciones precisas. Sin embargo, las actitudes hacia ellos aparecen como ambivalentes. Los estafadores son más "intelectuales" pero "no se juegan"; el homicida se "ha jugado" pero es un "ocasional", por ende no integrado; el rebelde posee esa, "su propia virtud", pero "rompe con las reglas del juego", no respeta los arquetipos. En la base se hallan los "logis", los "manú" —son primarios, "nada saben", no participan en la subcultura—; los "parias" —son marginales, desconectados; "no tienen nada", "no son nada"; juegan el rol de servidores—; los "botones", y "vigilantes" —con "captura recomendada" en distintos pabellones, son los que rompen con la lealtad al grupo "comunicándose" con la autoridad, símbolo de la sociedad que los ha proscripto y marcado—; los rufianes y proxenestas —son "caferatas", "cafiolos", "cafishos" "que viven de la mujer". Representan el antimachismo, la lesión a la mujer que se vivencia como "cosa

propia", por ello su ubicación entre los sumergidos.

Es de presumir que los esfuerzos tendientes a romper con este sistema, queden condenados al fracaso mientras no se introduzcan una sicoterapia, socioterapia y laborterapia adecuadas que cambien los esquemas de referencia y niveles de análisis, de los que parten la mayoría de los internos.

## DINAMICA CARCELARIA

### Estructura y funcionamiento de las "ranchadas"

La "ranchada" —que podría definirse como el precario espacio reservado por internos, dentro del pabellón, para comer, comunicarse y "estar"— es una resultante fenomenológica del medio. Pesan en su formación motivaciones afectivas, de escasez alimenticia, disciplinas y de arquitectura carcelaria. Su tamaño puede variar. No todas las ranchadas poseen las mismas dimensiones ni el mismo número de individuos.

Aunque es una distinción que tiende hoy a desaparecer, cabe advertir, especialmente en Devoto, una diferencial composición en la integración de las "ranchadas".

La "ranchada" de la "pesada" es exclusivista, cerrada, orientada hacia sus miembros. Pesan allí los lazos afectivos, el contacto personal, el nivel cultural —"sólo entra el que está nivelado con uno y no el botón, el rastrero, el pato"—.

La "ranchada" de los estafadores es más inclusiva, abierta, orientada hacia la participación. Pesan allí los lazos instrumentales, los contactos secundarios y, por consiguiente, el propio nivel cultural. Esa tipología, decíamos, tiende a desaparecer. Hoy parece advertirse una composición más heterogénea —"gente de la pesada y liviana, pungas, descuidistas, escuchantes, espionadores de autos y defraudadores"— pero, aún en ese caso, "los individuos se mezclan pero no se juntan". Las orientaciones diferenciales se captan al través de la pregunta ¿qué le recuerda a Ud. la "ranchada"? En un alto porcentaje de respuestas la "pesada" dijo "a la familia", "al hogar"; los estafadores, en cambio, a diversas situaciones de la vida diaria. La acción social que pueda llevarse a cabo se encuentra, por supuesto, condicionada por las circunstancias. Dentro de cada uno de esos agrupamientos el fin que prevalece es "pasarla lo mejor posible", por ello cobra tanta importancia la observación de "conducta carcelaria", es decir, toda un serie de pautas que posibilitan la adaptación y el ajuste.

Es en estos grupos donde se refuerzan las normas extracarcelarias por la presión del medio. Aquí nacen normas espontáneas, adaptativas, que se generan en la interacción con los otros grupos y de acuerdo a las predisposiciones bio-síquicas y sociales. Así como el fondo del pabellón, en Devoto, es ganado por los de la "pesada", los "antiguos" y los "gratas", la proximidad a la



reja —que significa contacto con la autoridad— queda reservada a los "giles", a los marginales. Existen, por otra parte, "ranchadas poderosas" caracterizadas por poseer mayor espacio —en Devoto mayor número de baldosas— y mayor "riqueza alimenticia" —mayor número de "bagayos" o "paquetes"— y "ranchadas pobres", de "parias", que poseen menor espacio y escasez alimenticia.

La interacción dinámica cabe analizarla dentro de las "ranchadas" y en las relaciones de las "ranchadas" entre sí.

Dentro de las "ranchadas" se advierte la emergencia del "dueño de la ranchada" quien, inclusive, le da su nombre. Este es el que "pide cosas a otras "ranchadas", "el que dirige", "el que se pelea por sus compañeros". Es una especie de "señor" al que otrora le estaba reservado el rol de elegir su sucesor.

Si bien la propiedad de los elementos de que se compone una "ranchada" —"fuelle" (calentador), ollas, cacerolas, pava, mate, etc.— "aparece como de todos"; la caza de los alimentos, de los cigarrillos, "de los paquetes", etc., despierta agudas técnicas de detección del "ingreso", es decir, del recién llegado para ver si "se lo toma": si se lo incorpora o no. Este es sembrado y cuidadosamente estudiado. Antes de que sobrevenga la comunicación verbal ya ha sido identificado por sus gestos y su forma de vestir. Las preguntas de rigor serán canalizadas a averiguar "si tiene visitas" —que significan "paquetes"— y sus respuestas le darán una ubicación acorde con su "riqueza". Las mismas técnicas serán empleadas con el que sufre traslados a otros pabellones, "donde debe comenzar de nuevo por haber perdido sus derechos", salvo que posea "cartel", sea "un buen muchacho" o esté "recomendado".

A veces el "nuevo" debe someterse a ciertos ritos de iniciación para ingresar a la "ranchada". En su presencia y con la colaboración de algunos de sus miembros se dramatizan las consecuencias de la "desobediencia" a las reglas del grupo, para "demostrarle" que debe "ajustarse", o sea someterse a sus requerimientos.

Los conflictos internos son muy agudos por la carga afectiva que existe entre sus miembros —"son peleas como dentro del hogar"— y porque entrañan peligro de disociación.

Entre "ranchadas" existe un intercambio circunscrito a la rareza de los elementos de que se dispone —azúcar, yerba, manteca, kerosene, etc. Los conflictos, en cambio, pueden ser causados por cuestiones de prestigio, porque "falte algo", por ganar más espacio o impedir perder el propio —existen anécdotas de verdaderas batallas en Devoto por la conquista de algunas baldosas—, por burlar el necesario permiso de tránsito de una "ranchada" a la otra, etc.

Pareciera que el mayor rigor disciplinario y la

escasez alimenticia tonifican la agresividad y las tensiones así como el interés económico en la integración de las ranchadas. Es este, como se ve, un laboratorio para el estudio de la interacción entre pequeños grupos que constituyen mosaicos subculturales.

Aunque la situación es de privación —recuerda la "sociología del desastre"— cabe advertir que no existe una verdadera "nivelación por la desgracia", atenta la emergencia de grupos con diferente altitud social.

### Relaciones y percepciones intergrupales

El grupo de los estafadores percibe a los de la "pesada" como "impulsivos", "torpes" e "inhumanos". Su "yo" se encuentra "muy limitado" "siempre hablan de hechos". No obstante reconocen que algunos "cuenteros" se han transformado en asaltantes.

En punto a su rehabilitación la consideran factible por ser emotivos y, en cierto modo, maleables. Consideran que debieran corregirse los factores externos que inciden sobre su conducta.

El grupo de la "pesada" percibe a los estafadores como más inteligentes y capaces, menos impulsivos, más fríos, centrados y pacientes. Son "insertables" porque "no se juegan", porque "no tienen valor para hacer otra cosa". Actúan por predisposición y vocación. Son ambiciosos. Habiéndoseles hecho carne la idea de que "con negocios sucios se hace dinero", delinquen siempre, aún dentro de la cárcel. Por ello su rehabilitación es dificultosa. Reconocen que algunos asaltantes se han pasado a la estafa, que han sido "asimilados" por ella, lo que interpretan como rompimiento con su mundo.

En otros niveles, "la pesada" diferencia al "muchacho bueno" —ladrón— del "buen muchacho" —"gil" con el que se puede convivir—; critica a algunos "jefes" que "dividen para reinar", que "no guardan las reglas del juego", es decir, que no tienen la misma lealtad al grupo que sus compañeros; advierte que existen individuos que nunca se integran a la cárcel "por no ser delinquentes", por pertenecer a un mundo ajeno al delito; percibe al "botón", "delator", "batidor" o "vigilante" como "que no vale ni como delincuente ni como persona", como a un marginal o ambivalente, como vaso comunicante entre dos mundos opuestos: el de la autoridad y el del interno, que posibilita "control" por parte de aquella e "información" por parte de éste; vivencia al "rufián", "caferata" o "cafiolo" como arquetipo de pautas antinaturales, como proveniente de un submundo; y finalmente al "paria" —que desempeña las funciones de "valerio": cebar mate, por ejemplo— como a un desvalido y desarraigado, no obstante que el mundo de éste es precisamente la cárcel.

Dr. Víctor Irurzun